

Pieza del Mes en el Museo de la Alhambra- 2012

MAYO

LA LÁPIDA FUNDACIONAL DEL MARISTÁN DE GRANADA



Mariana Kalaitzidou

Ed:
Purificación Marinetto Sánchez

ISSN: 2174-9884



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE

LA LÁPIDA FUNDACIONAL DEL MARISTÁN DE GRANADA

Mariana Kalaitzidou

La colección del Museo de la Alhambra contiene piezas de inestimable valor artístico y documental. Éstas no pertenecieron solamente al Conjunto Monumental sino que formaron parte de edificios granadinos de época nazarí. Entre ellas cabe destacar la lápida fundacional del Maristán de Granada, un hospital para “los pobres enfermos musulmanes” que funcionó como tal hasta la llegada de los Reyes Católicos.

DESCRIPCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA PIEZA

A tenor de los datos aportados por E. Lafuente Alcántara¹, la lápida fundacional adornó la fachada principal del hospital granadino hasta el s. XIX, época en la que fue trasladada a los cármenes de la Alhambra. En consecuencia, la pieza ya figuraba entre los fondos del Museo cuando se empezó a registrar oficialmente su depósito en 1942. Quedó entonces catalogada con el nº 241 del registro de la colección.

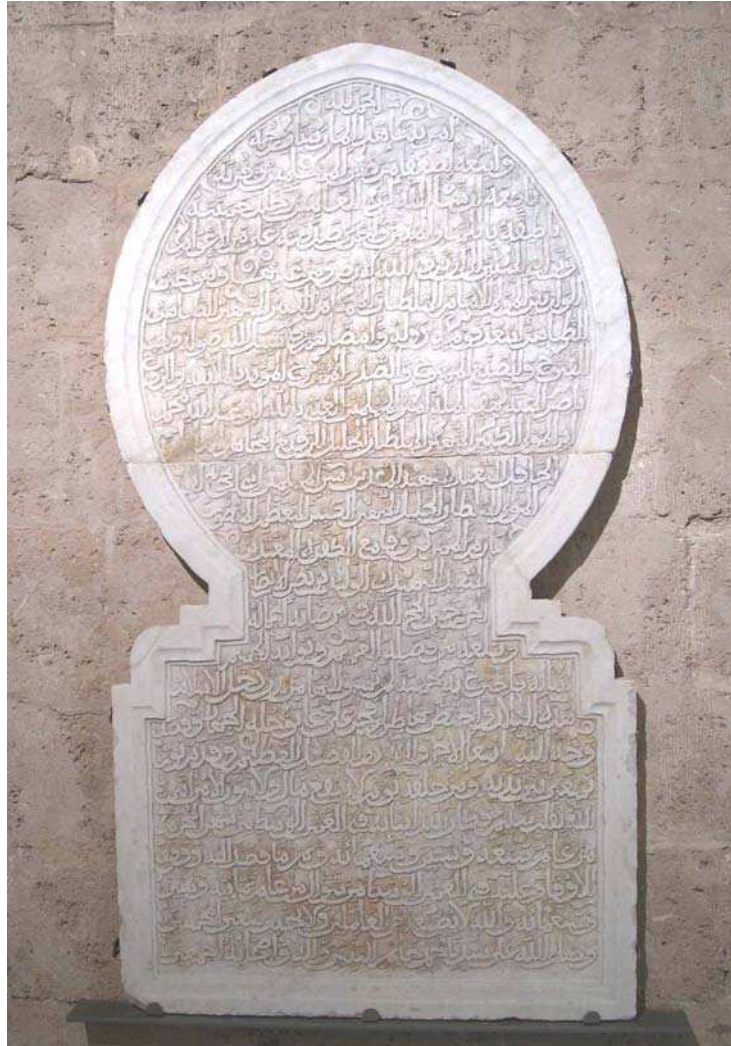
La pieza es de mármol blanco y de dimensiones considerables: 179,5 cm. de alto por 95,5 cm. de ancho. Se compone de dos partes: una inferior rectangular y otra superior con forma de arco apuntado. La losa presenta, además, una rotura longitudinal en su zona intermedia, lo que no impide leer el texto epigráfico que la acompaña.

Es interesante señalar que en el depósito del Museo Arqueológico de Granada se conserva una copia en negativo de la lápida, realizada sobre yeso. De ella se desconoce tanto la fecha de fabricación como su procedencia. No obstante, es muy probable que fuese

¹ Véase E. LAFUENTE ALCÁNTARA, *Inscripciones árabes de Granada*, Madrid, 1860 (ed. facsímil con estudio preliminar de M. J. Rubiera, Granada, 2000), p. 172.

confeccionada en la zona de Granada o incluso en la propia ciudad de la Alhambra.

La inscripción fundacional aparece en relieve y se desarrolla en veintiséis líneas desiguales. Está inscrita en cursiva y muestra pequeños motivos vegetales en los espacios que dejan libres los trazos de las letras del alifato.



Lám. 1: Lápida fundacional del Maristán de Granada expuesta en la sala IV del Museo de la Alhambra (Fotografía: Mariana Kalaitzidou)

EL TEXTO EPIGRÁFICO

1 الحمد لله

2 أمر ببناء هذا المرستان رحمة

- 3 واسعة لضعفاء مرضى المسلمين وقربة
- 4 نافعة إن شاء الله لرب العالمين وخذ حسنته
- 5 ناطقة باللسان المبين وأجرى صدقته على مر الإعوام
- 6 وتوالى السنين إلى أن يرث الله الأرض ومن عليها وهو خير
- 7 الوارثين المولى الإمام السلطان الهمام الكبير الشهير الطاهر
- 8 الظاهر أسعد قومه دولة وأمضاهم في سبيل الله صولة صاحب
- 9 الفتوح والصنع الممنوح والصدر المشروح والمؤيد بالملايكة والروح
- 10 ناصر السنة كهف الملة أمير المسلمين الغني بالله أبو عبد الله محمد
- 11 ابن المولى الكبير الشهير السلطان الجليل الرفيع المجاهد العا[دل]
- 12 الحافل السعيد الشهيد المقدس أمير المسلمين أبي الحجاج ابن
- 13 المولى السلطان الجليل الشهير الكبير المعظم المنصور
- 14 هازم المشركن وقامع الكفرة المعتدين
- 15 السعيد الشهيد أبي الوليد بن نصر الأنصاري
- 16 الخزرجي أنجح الله في مرضاته أعماله
- 17 وبلغه من فضله العميم وثوابه الجسيم
- 18 آماله فاخترع به حسنة لم يسبق إليها من لدن دخل الإسلام
- 19 هذه البلاد واختص بها طراز فخر على عاتق حلة الجهاد وقصد
- 20 وجه الله بابتغاء الأجر والله ذو الفضل العظيم وقدم نورا
- 21 يسعي بين يديه ومن خلفه يوم لا ينفع مال ولا بنون إلا من أتى
- 22 الله بقلب سليم فكان ابتداء بنائه في العشر الوسط من شهر المحرم
- 23 من عام سبعة وستين وسبعمائة وتم ما قصد إليه ووقف
- 24 الأوقاف عليه في العشر الوسط من شوال من عام ثمانية وستين
- 25 وسبعمائة والله لا يضيع اجر العاملين ولا يخيب سعي المحسنين
- 26 وصلى الله على سيدنا محمد خاتم النبيين وآله وأصحابه أجمعين

Traducción²:

Loor a Dios. Ordenó la construcción de este māristān, como muestra de amplia misericordia para con los más débiles enfermos musulmanes y como acercamiento útil -si Dios quiere- al Señor de los mundos, perpetró su buena obra que habla en la lengua elocuente, y realizó sus deberes de caridad para el transcurso y la sucesión de los años, hasta que Dios herede la tierra y a aquellos que están en ella, pues Él es el mejor de los herederos (alusión a Q. XXI, 89), el señor, el imām, el suḷṭān, el héroe, el grande, el ilustre, el puro, el victorioso, el más feliz de su gente en su gobierno, el primero de ellos en abalanzarse en la senda de Dios, el detentador de las victorias, de las acciones favorecidas por Dios y de la magnanimidad, el que recibe la asistencia de los ángeles y del espíritu, el defensor de la tradición, el refugio de la religión, el príncipe de los musulmanes, al-Ganī bi-llāh Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, hijo del gran señor, el célebre, el suḷṭān ilustre y elevado, el combatiente por la fe, el justo, el magnánimo, el feliz, el mártir, el santificado, el príncipe de los musulmanes Abū l-Ḥayyāy, hijo del señor, del suḷṭān ilustre, el célebre, el grande, el magnificado, el victorioso, el que derrota a los politeístas y subyuga a los infieles injustos, el feliz, el mártir Abū l-Walīd ibn Naṣr al-Anṣārī al-Jazraī. ¡Que Dios le otorgue la aprobación de sus obras y su cumplimiento, por su favor completo y la recompensa amplia de sus esperanzas! Por ello realizó una buena obra que no tuvo precedente desde la introducción del Islam en este país, por ella agregó un bordado de gloria al excelente manto de guerra santa y buscó la faz de Dios, deseando la recompensa, pues Dios es el poseedor de la gracia inmensa. Él ha preparado una luz que vaya delante y detrás de él “el día en el que no sean útiles ni riqueza ni hijos salvo presentarse a Dios con un corazón íntegro” (Q. XXVI, 88-89). Y tuvo lugar el comienzo de su construcción en la decena de mediados del mes de muḥarram del año setecientos sesenta y siete (27 de septiembre-8 de octubre de 1365), y se terminó lo que se propuso, para lo que asignó legados píos, en la decena de mediados de ṣawwāl del año setecientos sesenta y ocho (9-18 de junio de 1367). Dios no descuida la recompensa de los que realizan buenas obras ni frustra el esfuerzo de los benefactores. Salve Dios a nuestro señor Muḥammad, sello de los profetas, a su familia y a sus compañeros, todos.

² La traducción del texto es de M. ACIÉN ALMANSA. Véase: M. Acién Almansa, “Inscripción conmemorativa de la construcción de un Māristān”, *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra-Comares, 1995, p. 340.

La inscripción es, sin lugar a duda, una fuente inestimable de datos. Tras la *ḥamdala*³ que encabeza el texto, se definen los destinatarios del hospital. No podemos extraer información sobre el tipo de pacientes que eran acogidos, pero sí sabemos que el hospital fue construido para “los pobres enfermos musulmanes”, un dato que aparece en el comienzo del texto. A continuación se hace referencia al hecho de que esta institución constituyó un acto de beneficencia ante los ojos de Allāh, el mejor de los herederos, según la cita coránica.

La leyenda epigráfica ofrece, además, la genealogía de tres sultanes nazaríes: Abū ‘Abd Allāh Muḥammad [Muḥammad V (1354-9 y 1362-91)], el constructor del maristán durante su segundo reinado, hijo de Abū I-Ḥaḡyāy [(Yūsuf I (1333-54)], hijo de Abū I-Walīd b. Naṣr al-Anṣārī al-Jazra’ī [(Ismā’īl I (1313-25)]. Una larga serie de epítetos preceden a los nombres de los tres monarcas que ocupan diez de las veintiséis líneas que constituyen el texto y que son un claro ejemplo de alabanza y glorificación del sultán constructor y sus antecesores.

Tampoco faltan en la lápida citas coránicas: una, en la línea siete, se refiere a Allāh como ‘el mejor de los herederos’ (= خير الوارثين). En ella encontramos la última parte de una aleya de la azora denominada de “Los profetas” (*Corán*⁴, XXI: 89). La otra referencia es la relativa al día del Juicio Final. En la línea veintiuna podemos leer dos aleyas de la azora denominada de “Los poetas” (*Corán*, XXVI: 88-89): ‘El día que no aprovechen hacienda ni hijos varones, excepto a quien vaya a Alá con corazón sano’ (= يَوْمَ لَا يَنْفَعُ مَالٌ وَلَا بَنُونَ إِلَّا مَنْ أَتَى اللَّهَ بِقَلْبٍ سَلِيمٍ).

Después de los títulos de los sultanes, se alude a que el hospital fue una construcción sin precedentes; bien porque se tratara del primero construido en al-Andalus, o bien por la majestuosidad del edificio. De todas formas, esa circunstancia favoreció aún más a Muḥammad V en el sentido de aspirar a una futura recompensa en la otra vida. Esa recompensa la ofrecerá Allāh sólo a quien va hacia Él con ‘corazón sano’.

Tras las referencias coránicas se suceden varias fechas: 1.- La del comienzo de la construcción: el mes de *muḥarram* del año 767, que se corresponde con el año 1365 de la era cristiana. 2.- La del fin de la obra: el mes de *šawwāl* del año 768, que se corresponde con el año 1367 de la era cristiana. Al mismo tiempo se menciona cómo el soberano asignó

³ Fórmula religiosa que se corresponde con el siguiente texto: الحمد لله (=alabado sea Allāh).

⁴ Para las traducciones del texto coránico hemos utilizado la versión castellana de J. Cortés, *El Corán*, New York, 1989.

unos bienes para el mantenimiento del maristán y lo constituyó en *waqf*, es decir, en una fundación piadosa⁵. El texto fundacional se completa y concluye con la *tašliya*⁶.

La inscripción ha sido objeto de varios estudios. El primero de ellos se remonta al s. XVI. El morisco Alonso del Castillo⁷ la incluyó en su colección de inscripciones históricas y poéticas de la ciudad [*El manuscrito de Alonso del Castillo. Colecciones de inscripciones históricas y poéticas de la ciudad de Granada* (ms. n.º. 7453 de la B.N.)]⁸. En el siglo XIX, J. Echeverría, en su *Guía de Granada*⁹, recogió solamente la traducción de la inscripción sin transcribir el texto árabe. En la segunda mitad del siglo XIX, otro arabista, E. Lafuente Alcántara, estudió la inscripción y la incluyó en la obra en la que recopiló las inscripciones árabes de la ciudad de Granada (*Inscripciones árabes de Granada precedidas de una reseña histórica y de genealogía detallada de los reyes alahmares*, Madrid, 1859). Pocos años después, A. Almagro Cárdenas presentó una serie de estudios de edificios granadinos, entre los cuales incluyó el edificio del maristán (*Museo Español de Antigüedades*, Granada, 1886) y ofreció una traducción de la lápida de la fachada, si bien no anotó el texto árabe. En el siglo XX, la lápida fundacional del maristán fue estudiada por E. Lévi-Provençal, quien la incorporó a su catálogo de inscripciones árabes de España (*Inscriptions arabes d'Espagne*, Leyde-Paris, 1931).

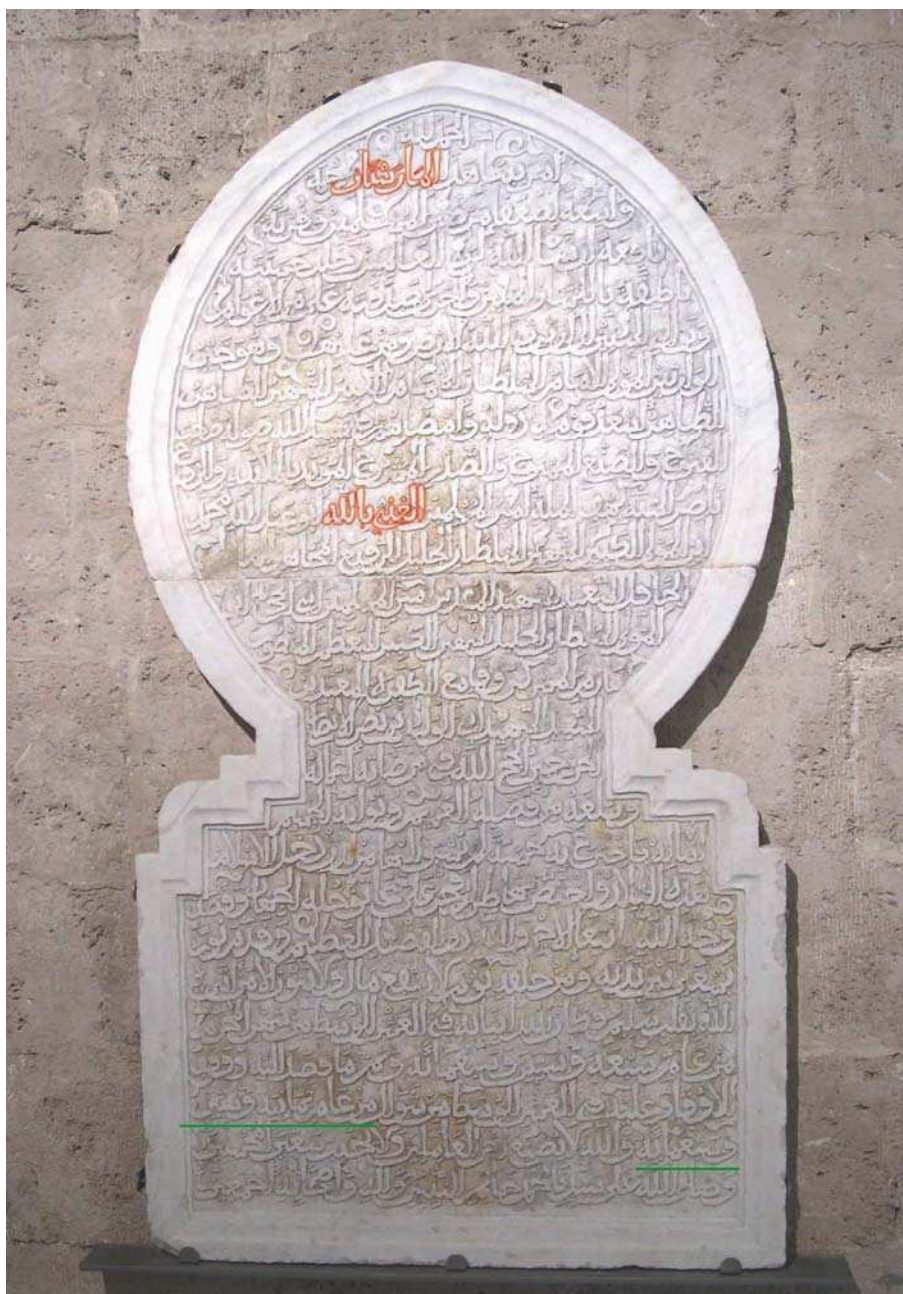
⁵ Las fundaciones piadosas o *awqāf* eran bienes destinados al usufructo de beneficiarios que el mismo fundador designaba. Su constitución suponía un acto de beneficencia además de representar una forma de propaganda político-religiosa para legitimar el propio poder ante los súbditos.

⁶ Fórmula religiosa que suele aparecer en ese tipo de inscripciones fundacionales y que se corresponde con el texto: *وصلى الله على سيدنا محمد خاتم النبيين وآله وأصحابه أجمعين* (=La bendición de Allāh sea sobre nuestro señor Muḥammad, sigilo de los profetas, sobre su familia y todos sus compañeros)

⁷ Alonso del Castillo: (1520/30-1607/10), fue intérprete oficial del Concejo de Granada desde el 1564 hasta el 1579, año en el cual se convirtió en intérprete oficial en la corte de Felipe II (1527-1598), cargo que mantuvo hasta el 1587.

⁸ Hasta el día de hoy el manuscrito no ha sido publicado. Para el presente estudio se ha consultado una fotocopia (asignatura A20-6-33) conservada en la Escuela de Estudios Árabes de Granada. El original se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. n.º. 7453).

⁹ J. Echeverría, *Paseos por Granada y sus contornos*, Granada, 1814, pp.30-1.



Lám.

2: En color rojo se señalan el vocablo *māristān* y el apodo de Muhammad V, *al-Ganī bi-llāh*. En verde se subraya el año en el que se completa la construcción del edificio: 768/1367. (Fotografía y dibujo: Mariana Kalaitzidou)

INSCRIPCIONES FUNDACIONALES

La inscripción forma parte del grupo que denominamos de tipo fundacional. En general, las que pertenecen a esta categoría tienen por objeto conmemorar la construcción o restauración de edificios, la creación de instituciones o la designación de fundaciones piadosas.

Los textos fundacionales tienen un valor muy importante en tanto en cuanto nos aportan datos relevantes; tal es el caso, por ejemplo, del nombre del soberano que encarga la obra, seguido por toda su genealogía. A veces también hacen referencia al nombre del primer ministro que se ocupa de ejecutar las órdenes del monarca, la fecha y duración de la construcción, y, más raramente, algunas características del edificio. Es obvio que la intención de este tipo de textos es la de realzar la imagen del benefactor.

La estructura de las inscripciones en general, y de las fundacionales en particular, sigue un esquema compuesto por un repertorio de frases creadas ex profeso para transmitir un mensaje, procurando que éste resulte de fácil comprensión. El texto empieza con la *basmala*¹⁰. A ésta la siguen unas aleyas coránicas y unas invocaciones religiosas. A continuación, se puede leer la frase أمر ببناء (= 'ordenó la construcción'), que indica que el soberano mandaba erigir un edificio determinado. Seguía el nombre del sultán, acompañado de una retahíla de epítetos así como de su genealogía, y posteriormente se aludía a la persona que se hacía cargo de la obra. El texto se completaba con las fechas de comienzo y conclusión del edificio, la duración de los trabajos y las donaciones asignadas. Finalmente, otras citas coránicas o frases religiosas completaban el epígrafe.

¹⁰ Fórmula ritual que encabeza las azoras coránicas y todo acto y oración de un musulmán: بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ (= 'En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso').



Lám. 3: Fachada del Maristán de Granada según el dibujo de J. D. de la Rada y Delgado.

EL MARISTÁN DE GRANADA

El maristán granadino fue fundado por el sultán Muḥammad V (1354-9 y 1362-91) durante su segundo reinado. Según reza en la inscripción fundacional, la construcción del edificio empezó en 1365 y terminó dos años después. Es muy probable que se construyera sobre

una estructura existente de época nazarí.

Consta que fue uno de los primeros en levantarse en la Península Ibérica y tras su construcción se le asignaron bienes para su mantenimiento.

Las fuentes de que disponemos no brindan muchas referencias acerca de médicos ilustres que pudieran haber ejercido la medicina en esta institución. Sí sabemos que ésta funcionó como tal hasta la entrada en la ciudad de los Reyes Católicos. Gracias a su magnífica ubicación, que le hacía aprovechar el aire saludable de la zona y servirse de las aguas del río Darro, desempeñó su cometido hasta que los cristianos dejaron de utilizar el edificio como centro sanitario.

A juzgar por lo que dice el texto epigráfico, el hospital fue creado para los “pobres enfermos musulmanes” y cumpliendo con tal función perduró hasta la extinción del reino nazarí. Tras la conquista de Granada, los Reyes Católicos lo convirtieron en ceca. En consecuencia, el edificio fue también conocido con el nombre de Casa de la Moneda. Antes de llegar al estado ruinoso actual, pasó por muy variadas vicisitudes, de tal modo que lo mismo perteneció a los frailes mercedarios descalzos del convento de Belén, que sirvió de almacén de vinos, casa de vecinos, cuartel, e incluso de cárcel.

Hoy día, el edificio se halla en estado de deterioro. En 2005 fue declarado Bien de Interés Cultural. Hubo proyectos para restaurarlo¹¹ y recuperar su estructura original pero finalmente quedaron aparcados.

Con el vocablo *bimāristān*¹², del persa *bimār* (= ‘enfermo’) y el sufijo que indica lugar *-istān*, se hacía alusión entonces a lo que hoy entenderíamos por un centro hospitalario. Esta institución gozaba en aquella época de gran difusión en todo el mundo islámico. Tal era así que se habían ido creando hospitales de estas características en todos los grandes centros urbanos, como Bagdad y Damasco, o en zonas como Egipto, el norte de África y al-Andalus. El califa al-Walīd I (705-15) pasa por ser el primero en haber fundado un hospital, asignando para él una nómina de médicos pagados con sueldos fijos.

¹¹ Véase A. Almagro Gorbea y A. Orihuela Uzal, ‘El maristán nazarí de Granada. Análisis del edificio y una propuesta para su recuperación’, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias*, 10 (2003), pp. 80-109.

¹² Véase D. M. Dunlop, *E.I.²*, I (1986), pp. 1222-6, s.v. “bimāristān”.

En el islam occidental, el primer *māristān*¹³ conocido fue el fundado por el sultán almohade Ya'qub al-Manṣūr (1184-99). Lo levantó en Marrakech, en la segunda mitad del siglo XII. Desgraciadamente, no se conserva nada de él.

Los hospitales eran fundaciones piadosas (*awqāf*) destinadas a asistir a los enfermos, a las cuales se asignaban bienes para su mantenimiento. Naturalmente, la fundación de un maristán, al igual que la de una madraza o una mezquita, era un acto pío y loable. Ello explica que muchos soberanos se volcasen en la creación de hospitales, esperando así obtener la gracia de Allāh.

Los hospitales disponían de un servicio de urgencias y acogían a todo tipo de pacientes. Había incluso algunos especializados en cuidar a leprosos y dementes. En relación con esto último sabemos que las leproserías solían construirse en las afueras de las ciudades.

En el maristán existían unas zonas asignadas a hombres y otras a mujeres. Además, los pacientes eran separados y agrupados según el tipo de enfermedad que padecían.

Los médicos que prestaban sus servicios en estas instituciones, a menudo también ejercían de profesores, impartiendo enseñanzas de materias relacionadas con las ciencias médicas. De ahí que debamos entender esos espacios como algo similar a una universidad. Quizás por esa razón, muchas veces disponían de unas dependencias que daban alojamiento a viajeros y estudiantes deseosos de aprender el arte de la medicina. Tras haber asistido a las lecciones de los maestros, unos y otros tenían que aprobar unos exámenes antes de conseguir la *īyāza*, el certificado que les permitía ejercer, a su vez, como médicos.

CONCLUSIÓN

La inscripción fundacional del maristán es muy interesante y valiosa por los datos que nos aporta. Gracias a que se ha conservado completa, podemos conocer la fecha exacta de su construcción, el nombre del soberano que ordenó la obra y el objetivo de la fundación.

Como tantos otros, el epígrafe que nos ocupa ha de ser considerado como documento representativo de su época, repleto de una relevante información, de gran utilidad para los estudiosos contemporáneos, quienes gracias a ella se encuentran en disposición de extraer las oportunas conclusiones.

¹³ En el occidente islámico el hospital será más conocido con este término.

Ya adelantamos que la leyenda epigráfica resalta la generosidad, magnanimidad y poder del sultán. Resulta evidente que la ejecución de una obra como el maristán procuraba un beneficio para los enfermos. Pero huelga señalar que el favor era aún mayor para el fundador, puesto que su acto piadoso le ofrecía la posibilidad de hacer méritos y ganarse así un lugar en el Paraíso.

Cabe añadir a lo dicho que, además del valor religioso que tenía una construcción de esa índole, su edificación obedeció también a la estrategia constructiva de Muḥammad V, quien mandó levantar otros monumentos emblemáticos en su época, como el Palacio de los Leones de la Alhambra. Por medio de estas grandes obras, el sultán quiso legitimar su poder durante su segundo reinado y dejar impreso su nombre para la posteridad.

Igualmente, no está de más remarcar el valor añadido que adquiere la epigrafía en este tipo de construcciones. Pues no nos referimos solamente a un elemento de decoración, sino a una herramienta con la que poder transmitir el mensaje político que quería lanzar su constructor.

En consecuencia, las inscripciones en general, y las fundacionales en particular, constituyen elementos de incalculable utilidad e interés por cuanto suministran un enorme caudal de datos, son fiel testimonio de la política soberana de la época y, por supuesto, han de ser vistos como preciados objetos de arte.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. "Inscripción conmemorativa de la construcción de un Māristān". En BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (coord.), *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra-Comares, 1995, pp. 340-342, nº 120

ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Casa de la Moneda, hoy destruida". En *Museo granadino de antigüedades árabes*, Granada: Imprenta de la Lealtad, 1886, pp. 67-82

ALMAGRO GORBEA, A. y ORIHUELA UZAL, A., "El maristán nazarí de Granada. Análisis del edificio y una propuesta para su recuperación". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias*. Granada, 2003, vol. 10, pp. 80-109

CASTILLA BRAZALES, J. "Noticias médicas en fuentes árabe sobre al-Andalus". En ÁLVAREZ DE MORALES, C. y AGUIRRE DE CÁRCER, L. F. *La medicina en Al-Andalus*. Granada-Sevilla: El Legado Andalúsí-Junta de Andalucía, 1999, pp. 29-68

GARCÍA GRANADOS, A.; GIRÓN IRUESTE, F. y SALVATIERRA CUENCA, V. *El maristán*

- de Granada, un hospital islámico*. Granada: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1989
- GARCÍA GRANADOS, A. y SALVATIERRA CUENCA, V. "Un edificio rehabilitado en el siglo XIV: el *maristan* de Granada". En *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba: Diputación Provincial, 1990, pp. 107-111
- GIRÓN IRUESTE, F. "En torno al Maristan (Hospital árabe) de Granada". *Asclepio*. Madrid, 1978-79, vol. 30-31, pp. 223-231
- GIRÓN IRUESTE, F. "Los hospitales en la España musulmana". *Jano*. Barcelona, 1986, vol. 30, Nº 711, pp. 69-79
- LAFUENTE ALCÁNTARA, E. *Inscripciones árabes de Granada*. Madrid, 1860 (ed. Facsímil con estudio preliminar de RUBIERA, M. J. Granada: Universidad, 2000), pp: 172-175
- LÉVI-PROVENÇAL, E. *Inscriptions árabes d'Espagne*. Leyde: Brill, 1931, pp. 164-166, nº 176, plancha XLI
- MARTÍN GARCÍA, M. y GARCÍA GRANADOS, J. A. *El maristán de Granada: situación, historia y descripción*. Madrid: Azur, 1985.
- MARTÍN GARCÍA, M. Y GARCÍA GRANADOS, J. A. "El Maristán de Granada tras el hallazgo de sus restos". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*. Granada, 1984, vol. 16, pp. 7-55
- PELÁEZ ROVIRA, A. "El Maristán de Granada al servicio del poder nazarí: el uso político de la caridad". En CARBALLEIRA DEBASA, A. M. (ed.). *Caridad y compasión en biografías islámicas*. Madrid: CSIC, 2011, pp. 131-170
- RADA Y DELGADO, J. D. DE LA. "Portada de la casa conocida por *de la Moneda*, Granada". *Museo Español de Antigüedades*, Madrid: José Gil Dorregaray, 1872-1877, v. II, pp. 62-64
- TORRES BALBÁS, L. "El Māristān de Granada". *Al-Andalus*, Madrid, 1944, vol. 9, pp. 481-498
- VÁZQUEZ DE BENITO, M. C. "La medicina andalusí: la medicina del *tabib* y su proyección social". En ROLDÁN CASTRO, F. y HERVÁS JÁVEGA, I. (eds). *El saber en al-Andalus. Textos y estudios III*. Sevilla: Universidad Fundación El Monte, 2001, pp. 45-55
- VELÁZQUEZ DE ECHEVARRÍA, J. *Paseos por Granada y sus contornos*. Granada, 1764 (ed. facsímil con estudio preliminar de VIÑAS MILLET, C. Granada: Universidad, 1993, vol. I, pp. 30-31